

*A todas las historias que contienen otras historias,
y a todos los que jamás dejarán de escucharlas*
G. R.

*Para Inty, Gracias a Alice, Audrey,
Aurélie, Lou y Romain*
C. P.

DIRECCIÓN EDITORIAL: Cristina Arasa
COORDINACIÓN DE LA COLECCIÓN: Mariana Mendía
CUIDADO DE LA EDICIÓN: Ariadne Ortega
DISEÑO: Maru Lucero y Javier Morales
TRADUCCIÓN: Darío Zárate Figueroa

Caperucita Azul

Título original en francés: *Le Petit Chaperon bleu*

Texto D. R. © 2012, Guía Risari
Ilustraciones D. R. © 2012, Clémence Pollet

© 2012, Éditions Le baron perché 30, rue Jacob, 75006, París

PRIMERA EDICIÓN: noviembre de 2013
D. R. © 2013, Ediciones Castillo, S. A. de C. V.
Castillo ® es una marca registrada.

Insurgentes Sur 1886, Col. Florida,
Del. Álvaro Obregón,
C. P. 01030, México, D. F.

Ediciones Castillo forma parte
del Grupo Macmillan

www.grupomacmillan.com
www.edicionescastillo.com
infocastillo@grupomacmillan.com
Lada sin costo: 01 800 536 1777

Miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial Mexicana.
Registro núm. 3304

ISBN: 978-607-463-930-8

Prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de esta obra por cualquier medio o método, o en cualquier forma electrónica o mecánica, incluso fotocopia o sistema para recuperar la información, sin permiso escrito del editor.

Impreso en México / Printed in Mexico

Caperucita Azul

GUIA RISARI 

Ilustraciones de Clémence Pollet 

Preámbulo 1

Todo aquello que te recuerde, aunque sea remotamente, a personas que conozcas, lugares que hayas visitado u objetos que hayas tocado, es prueba de que esta historia no es un simple invento.

Preámbulo 2

Te sugerimos leer las notas sólo si tienes ganas, si te gusta que de una historia nazcan otras y si te divierte distinguir lo verdadero de lo falso. En efecto, algunas notas son completamente verídicas, mientras que otras son, a todas luces, falsas, y otras más están en un punto medio. Tú, lector, también puedes inventar nuevas historias; todo lo que propongas será bienvenido.

Preámbulo 3

A la autora le encantaría saber en qué te transformarías ante un peligro. Este ejercicio, repetido dos o tres veces al día, aumenta la creatividad y la capacidad de reaccionar ante el miedo. Se recomienda tanto a los más pequeños como a los adultos.

 1,942 palabras

 23 ilustraciones

CASTILLO  DE LA LECTURA



Como regalo de cumpleaños, su madre le hizo una bonita sudadera con capucha. Era roja, con grandes botones brillantes, y hermosos bordados en las mangas y en los bolsillos. 

A la niña le encantó, sólo que no le gustaba el color, pues le parecía demasiado llamativo, difícil de combinar y, además, le recordaba cierta historia triste que había oído cuando era pequeña; una historia de lobos, abuelas, cazadores y devoraciones diversas. 



No tenemos el modelo exacto de la sudadera pero, por los dibujos, suponemos que era de forma acampanada y de manga ancha. La capucha debía ser suficientemente grande para que cupiera la cabeza de la niña cuando se hacía coletas.



Aunque no tenemos la certeza, creemos que se trata de un viejo cuento de Charles Perrault titulado *Caperucita Roja*.

Era un bello día. El sol hacía brillar las hojas de los árboles, y una brisa ligera despeinaba los prados. Caperucita Azul caminaba observando la hierba: buscaba tréboles de cuatro hojas, pues le encantaban. 🍀 ¡Qué buena suerte tendría si encontraba uno!

Al llegar frente a un hermoso prado de dientes de león, 🌿 tréboles y margaritas, Caperucita Azul se detuvo para buscar tréboles. Estaba en cuclillas cuando vio cuatro troncos. ¿Troncos peludos que se movían? ¡No eran troncos; eran patas!

Al levantar la vista, Caperucita Azul vio un enorme lobo.

—¿Qué haces en el suelo? —le preguntó con gentileza el lobo, aunque su mirada era amenazadora.

🍀 Encontrar un trébol de cuatro hojas es de buena suerte. Algunos creen que si ponen uno bajo la almohada tendrán bellos sueños. Según la leyenda, las hojas representan la esperanza, la fe, el amor y la felicidad.

🌿 El *Taraxacum*, mejor conocido como “diente de león”, es una hierba comestible muy común, que posee propiedades diuréticas. Por esta razón, también se le llama “mojacamas”.



—¿Cómo lograrás que me pruebe las zapatillas si no tengo pies?

Caperucita Azul se había transformado en un sapo.

El lobo tomó la apariencia de una princesa y besó a Caperucita Azul.

—¿Otra vez un beso? —protestó ella, convertida en príncipe.



El lobo se quedó pensativo durante algunos segundos y enseguida tomó la forma de un temible dragón.

—Y ahora, ¿qué vas a hacer? —rugió.

Caperucita Azul no se desanimó. Armada con una coraza y una espada, y montada en un corcel alado, se enfrentó a él como un valiente caballero.

—Súbete y sujétate fuerte —le dijo el lobo a la niña.

Caperucita Azul se agarró de él y cuidó muy bien la canasta para su abuela.

El lobo volaba como un rayo, saltó los matorrales e hizo bailar por todos lados las manzanas de los árboles y las piedras del camino.

Cuando llegaron a la casa de la abuela, las mejillas de Caperucita Azul todavía estaban húmedas. 

 Esto significa que el lobo es un corredor formidable y que, para llegar a la casa de la abuela, tardó menos de treinta y seis segundos, que es el tiempo necesario para que las lágrimas se sequen.

